

**Gabriela Dalla-Corte Caballero, *La Guerra del Chaco. Ciudadanía, Estado y Nación en el siglo XX. La crónica fotográfica de Carlos de Sanctis*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2010. 276 páginas.**

Por Piroska Csúri

(UDESA)



El libro se basa en una colección de materiales compilados por Carlos de Sanctis, cirujano argentino, quien entre noviembre de 1932 y enero de 1933 sirvió como médico voluntario en la Primera División del Ejército Paraguayo. En su condición de Capitán Honoris Causa –al mismo tiempo que actuó como corresponsal especial de guerra para el periódico *La Capital* de Rosario– de Sanctis participó en la labor sanitaria de la campaña militar paraguaya en el Chaco Boreal previa a la declaración oficial de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay. Sus fotografías, junto con otros materiales reunidos por él -

mapas, dibujos, volantes de propaganda bélica, rezos distribuidos a los soldados, estampillas, cartas de soldados, caricaturas, etc.- forman la base de un documento cuidadosamente compilados por él mismo, titulado *Mi campaña en el Chaco, álbum de fotografías explicadas* (1932-1933), objeto de análisis del presente libro.

A través del análisis de los doce capítulos del álbum, y con el “propósito de realizar una aproximación microhistórica a la combinación entre evidencia y fotografía, entre prueba y constatación” (238), Dalla-Corte Caballero se propone investigar las preguntas fundamentales de la interpretación histórica de documentos visuales/fotográficos: “qué hay de contingente y qué de real en una imagen? Que elementos aportamos hoy al interpretar el sentido otorgado por el médico?” (19). Apoyándose en la postura que la fotografía es “un instrumento de reconstrucción del pasado y prueba fehaciente de hechos empíricos, pero también elige algunos elementos y oculta o silencia otros”, y que es, a la vez, “un instrumento construido que establece un vínculo entre quien elige “qué” representar en el momento en que toma la imagen, que “marca” a posteriori determinados elementos para dirigir la mirada de sus observadores potenciales, y quien observa (nosotros mismos) en diversos momentos y con distintas finalidades”

(237), la autora realiza una reconstrucción del contexto socio-histórico, integrando documento visual con lo textual.

Con un capítulo de una minuciosa reconstrucción contextual basada en una plétora de fuentes textuales (a veces ofreciendo datos y detalles en cantidades por ahí demasiado copiosas), y siguiendo aproximadamente el recorrido espacio-temporal y temático del álbum original, el libro se embarca en analizar la experiencia bélica - como representada por de Sanctis- desde la perspectiva de la construcción discursiva/ideológica de la identidad nacional/estatal paraguaya, enfocándose en las problemáticas específicas, los distintos actores y las diversas facetas que intervienen en esa construcción, como por ejemplo la incómoda relación entre la población indígena y el estado paraguayo, el estatus y tratamiento de los prisioneros de guerra, las inclemencias de la guerra y del inhóspito territorio, las requisas de cadáveres de soldados enemigos, las tensiones entre tecnología moderna y subdesarrollo local, la propaganda bélica, de la labor médica militar vana y la actuación de los eclesiásticos. Al analizar la mirada del médico-fotógrafo argentino, la autora intenta “reconstruir este contexto eligiendo algunas “marcas” ofrecidas por de Sanctis a partir de indicios y evidencias que nos hablaban de la ampliación de la ciudadanía otorgando al

ejército la naturaleza de la representación política, de la construcción del territorio nacional vía la expansión de la patria hacia el Chaco, de la íntima fusión entre religión y sanidad en contexto bélico” (237). (Lamentablemente la puesta metodológica en el material fotográfico en gran parte se ve sabotada por la baja calidad de las reproducciones.)

Mientras la justificación original del médico rosarino para enlistarse en la campaña paraguaya era “satisfacer lo que tanto [ha] ansiado: actuar en una guerra defendiendo una causa justa” (230), su experiencia -como representada visual y textualmente en su álbum- paradójicamente lo condujo “a hacer obra de paz, llevando a las conciencias el horror de la guerra” (18). Tal como lo hizo Ernst Friedrich utilizando imágenes médicas provenientes de heridos de la primera guerra mundial y apropiadas en *Krieg dem Kriege!* (1924) a favor del naciente movimiento pacifista, con la ayuda de sus propias imágenes fotográficas de Sanctis desenmascara “el sinsentido de la lucha por un territorio infernal e inhóspito” (236) a servicio de los objetivos políticos de una integración y unificación nacional, y conduce al lector –aparentemente de manera inevitable?- a la conclusión que repercute a lo largo de los suculentos “epígrafes” de su álbum: “LA GUERRA ES UNA PORQUERÍA”.